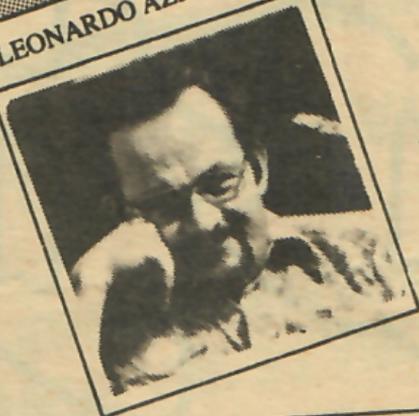


EL GESTO DE MOSTRAR

LEONARDO AZPARREN



Menú teatral

ALGUN día le quitarán a Feydeau el moquette de vodevil, por lo menos en referencia a esa obra maestra de la escritura y de la eficacia escénica que es **La pulga en la oreja**, que produjo con contrastes y vacíos Alex Parada con dirección de Ugo Ulive. La galería de personajes y el minucioso bordado con que Feydeau los relaciona, hacen de este autor un representante privilegiado y conspicuo de un teatro y una época. La riza que provoca lleva a un rico cuadro de costumbres en el que la hipocresía de la belle époque se muestra en un espectáculo que trasciende al vodevil.

Esta producción padece de una pésima escenografía, carente de gracia y cuidado, quizás pensada para un público sin pretensiones; similar ocurre con el vestuario, cuyo colorido carece de armonía. La dirección de Ugo Ulive resuelve el ritmo y el entramado espacial de los movimientos, en especial en el segundo acto, pero no alcanza una adecuada eficacia con el elenco. Resulta evidente que los actores no alcanzan el humor fino, algunos son bruscos y sin remedio, la elegancia es reemplazada por el gesto compulsivo, y más que apoyarse en el humor de la situación, el montaje tiende a lo fácil y en casos a la payasada. Algunas caracterizaciones alcanzan lo típico, tales las de Omar Gonzalo, Luis Rivas y Gonzalo J. Camacho, pero no son suficientes. No hay, en el conjunto, comedia, sino atropellamiento; pareciera que el actor venezolano no es capaz del humor fino, y que una dirección técnica tampoco puede lograrlo.

En Barcelona Kiddio España presenta su nuevo espectáculo con **Tercero incluido**, de Eduardo Pavlovsky, y **El redentor**, de Carlos José Reyes. Dos obras contrastantes en su temática, que parece interesan al director porque permiten buenas atmósferas y el movimiento de los actores. En su nueva y espaciosa

lucimiento de sala, que puede ser excelente teatro, España realizó un montaje serio, en el que lo primordial es el mantenimiento del ritmo y el trabajo de Giuditta Gasparini como la Vieja en la obra de Reyes. En el otro caso, la mezcla de absurdo y realismo no prospera porque algunas relaciones entre los dos personajes lucen forzadas e inacabadas, muy probablemente por las dificultades del personaje femenino.

Aun cuando el Teatro Estable de Barcelona no ha podido acondicionar del todo su nueva sede, en esta producción quedaron resueltas la iluminación de Juan Salazar, porque con discreción valoró las zonas de la escena, y la escenografía de Margarita Liscano y Régulo Martínez, en particular con la obra de Reyes por el ámbito amplio y solo de la vieja casa. Aunque las dos escenografías tiene mucho de telón de fondo, España las integra al conjunto de la puesta en escena.

Lúcida es el calificativo que se nos ocurre para referirnos a la dirección de Juan Carlos Gené en **Cuerpo presente entre los naranjos y la hierbabuena**, en la que disfrutamos su trabajo actoral y el de Verónica Oddó; pero la dramaturgia del mismo Gené nos lució reiterativa y un tanto ambigua.

El espectáculo retoma el tema de Lorca y su muerte, esta vez con algunos rasgos patéticos como la libre incorporación de Antígona: la hermana empeñada en impedir que su hermano quede insepulto. Gené la inserta en el paisaje de las heroínas lorquianas, en las que lo femenino se diluye entre la ambigüedad propia de Lorca y su exaltación poética. En esta atmósfera el espectáculo es una nueva evocación del mártir, y en cuanto tal resulta reiterativo y no ofrece algún interés nuevo. La mitología real y forjada alrededor del asesinato del poeta está de nuevo en escena, enmarcada en su iconografía tradicional.

Vista la dramaturgia de Gené no como organización de los textos, sino como creación del espectáculo, los resultados son mejores. Como es característico en su trabajo, se apoya en el juego del actor. Existe una premeditada economía de la utilería, suplica por una rica gama de composiciones espacio-corporales. Completan este aspecto el humor, que alcanza a ratos la parodia que permite a los actores destellos interpretativos.

Cuando los logros de la puesta en escena se consolidan, la teatralidad del espectáculo se sobrepone a la que podemos considerar la línea argumental. En todo caso, perdura el leiv motiv del error referido por Damico. Si el proyecto fue para hacer del error el núcleo dramático, lo logró; en particular por la excelente escena de la traducción y por la lectura del texto de Damico. Pero no basta; porque Juan Carlos Gené y su grupo serán el gran ausente del festival.